

Intervención del presidente de la Ciudad en el acto de entrega del Premio María de Eza (8 de marzo de 2023)

Buenos días a todos y muchas gracias por asistir a este acto que tiene por objeto la entrega del Premio María de Eza del presente año a doña Carmela Figuerola Barrón, sin duda una mujer excepcional por su trayectoria, vital y profesional, su comportamiento y su manera de ser, todo un ejemplo de determinación, entereza y capacidad para sortear dificultades y asumir retos; por todo ello, querida y admirada Carmela, muchas felicidades en nombre de todos los ceutíes.

Un acto que, de manera deliberada, coincide con la celebración del Día de la Mujer y que, por tanto, también pretende poner de manifiesto, un año más, el compromiso de esta institución de aplicar cuantos recursos y capacidades estén a su alcance para lograr la igualdad de derechos, efectiva y real, de mujeres y hombres; para eliminar las desigualdades que todavía existen en ámbitos tan sensibles como la brecha salarial, el reparto de las tareas domésticas y el cuidado de mayores y personas dependientes, o el desempeño de funciones directivas; y para erradicar la indiscutible y sangrante lacra social de los maltratos y la violencia de género.

Un objetivo que debe ser de todos y del que nadie está legitimado para intentar sacar provecho partidista. De todos porque en las causas fundamentales, y esta lo es, la unidad confiere fortaleza y la división, debilidad; porque las políticas en favor de la igualdad deben tener, para ser eficaces, continuidad y estabilidad al margen de la lógica alternancia política; y porque dichas políticas están inequívocamente asociadas a las raíces de nuestra convivencia democrática, a la defensa de la dignidad de las personas y de los derechos humanos.

De todos porque, aún siendo imprescindible, no basta con la acción de los poderes públicos, se requiere la implicación de la sociedad en su conjunto, en todos los ámbitos, educativo, cultural, social, mediático, familiar...; se requiere juntar todas las voces, todas las voluntades, todos los corazones.

Como decía nos queda mucho camino por recorrer hasta conseguir la irrenunciable igualdad de derechos de mujeres y hombres, aunque, no es menos cierto, que, por fortuna, se trata de un derecho que no se discute, asumido de manera casi generalizada.

Pero no siempre fue así, hubo un tiempo, no hace tanto, en el que la discriminación a la mujer contaba con amparo legal, en el que lo común era

que las mujeres se prepararan y dedicaran a lo que se denominaba ‘sus labores’.

En ese tiempo, Carmela Figuerola, nuestra María de Eza, rompió moldes, convencionalismos y estereotipos, fue una pionera, obtuvo el título de Bachillerato en el Instituto Hispanomarroquí y ejerció durante un prolongado periodo funciones ejecutivas y con plenos poderes en una de las empresas más acreditadas de nuestra ciudad, la agencia Partida de Transportes y Aduanas.

Por lo que he vivido y oído, Carmela Figuerola constituye una fuente privilegiada de información y conocimiento acerca de los avatares y vicisitudes que han determinado la vida económica y social de nuestra ciudad, desde aquel primer tercio del siglo pasado en el que, gracias al espíritu inquieto, emprendedor, audaz y valiente de algunos personajes irrepetibles, Ceuta se convierte en una ciudad moderna, pujante, cosmopolita, comercial, portuaria y militar; desde entonces y hasta la actualidad, pasando por hitos tan significativos e impactantes como la aprobación de la Ley de Bases de 1955 (el germen del vigente REF); la finalización del Protectorado; la llegada y caída del modelo económico basado en el bazar; el avituallamiento a buques y el consumo del Ejército; o la integración en la Unión Europea, entre otros.

Carmela es una mujer fuerte, sensata, cordial y risueña, cuya vida está marcada, en mi modesta opinión, por tres pasiones:

Su familia, de manera muy especial, sus sobrinos y los hijos y nietos de estos; su empresa; y Ceuta, la tierra que la vio nacer y a la que ha defendido siempre de la mejor manera que puede hacerse, a través del ejemplo, ejemplo en la disposición para contribuir a las causas nobles y altruistas, y ejemplo en el amor por el trabajo bien hecho.

La trayectoria vital de Carmela nos está diciendo, de manera clara y elocuente, que si se quiere, se puede, que no existen metas irrealizables ni sueños imposibles, que si nos lo proponemos, juntos y unidos, podemos lograr que la igualdad sea una realidad incuestionable; podemos conseguir, en definitiva, una sociedad más justa y humana, en suma, mejor.